
LA WELTANSCHAUUNG*
(COSMOVISIÓN) EN EL
COMPORTAMIENTO MEDIOAMBIENTAL
DEL SIGLO XXI:
CAMBIOS Y CONSECUENCIAS

MARCEL CANO
FRANCESC MESTRES
JOSEP VIVES-REGO

1. INTRODUCCIÓN

Es obvio que la tecnociencia ha producido un espectacular cambio social. Pero quizás lo que ha sido insuficientemente analizado desde una perspectiva filosófica es cómo los avances de la tecnociencia han contribuido a cambiar la cosmovisión o *Weltanschauung* del hombre occidental y las posibles consecuencias de ese cambio de cosmovisión en el comportamiento medioambiental y el futuro sostenible de la sociedad actual. El término "cosmovisión" es una adaptación del alemán *Weltanschauung* (*Welt*, "mundo", y *anschauen*, "observar"). La palabra "*Weltanschauung*" fue utilizada por primera vez por G.F.W. Hegel, pero sólo a partir del trabajo de W. Dilthey, *Teoría de las cosmovisiones*, dicho concepto adquiere su significado filosófico sistemático y completo. Más tarde, en 1919, K. Jaspers en *Psicología de la Weltanschauung* establece la vertiente psicológica del término en cuanto una manera de entender al hombre y estableciendo la frontera de sus significados con la filosofía. Desde que se introdujo, este concepto ha demostrado ser de utilidad en los estudios sobre cultura, historia y filosofía. Aunque el término fue rápidamente adoptado en las ciencias sociales y en la filosofía, y se emplea tanto traducido como en la forma alemana original, su contenido semántico es mucho más profundo dado que se refiere a la manera como internalizamos nuestra individualidad y rasgos culturales. Las cosmovisiones son creencias que conforman la imagen del mundo que tiene una persona, época o cultura, a partir del cual interpreta su propia naturaleza y la de todo lo existente. Una cosmovisión establece nociones comunes que se aplican a todos los campos de la vida, desde la política y la ciencia hasta la religión o la filosofía. Cada uno de nosotros tiene una cosmovisión y tendemos a actuar de acuerdo

* Alemán: *Weltanschauung*; español: cosmovisión; inglés: *worldview*; francés: *vision du monde*; italiano: *prospettiva di mondo*.

Departament de Filosofia Teorètica i Pràctica. Facultat de Filosofia, Universitat de Barcelona, España. / canoub.edu

Dept. Genètica, Facultat de Biologia, Universitat de Barcelona, España. / fmestres@ub.edu

Dept. Microbiologia, Facultat de Biologia, Universitat de Barcelona, España. / jvives@ub.edu

con esa visión. Sabemos que las variaciones de comportamiento, tanto en el ámbito individual como en el social, son una función de la cosmovisión. Las variaciones culturales, y por ende la cosmovisión (de hecho dos caras de la misma moneda) afectan de manera importante a los elementos que, como el consumismo, son esenciales para comprender nuestra forma de ver el mundo y para hacer posible un futuro sostenible. Solamente entendiendo cómo dichos fenómenos determinan nuestra capacidad de acción y pensamiento podremos intentar reconstruir nuestra cosmovisión para crear una sociedad sostenible.

2. LA CIENCIA EN LA COSMOVISIÓN MODERNA

La popularización de la tecnología ha inducido al hombre a pasar de actuar adaptándose a la naturaleza que se consideraba todopoderosa, a la actual situación, totalmente contraria, en la que es el hombre (el llamado *Homo technologicus*) el que se considera todopoderoso. La sensación de dominio lleva a creer al hombre que puede utilizar a la naturaleza a su antojo. Ese comportamiento del hombre hace peligrar su propia supervivencia, cuando al trastocar las leyes del equilibrio de la biosfera contamina, malversa e incluso agota los recursos naturales de los cuales depende. Este comportamiento tiene un origen cosmovisional. El paso decisivo hacia los efectos negativos de la acción humana se da con la modernidad, la industrialización y el triunfo del capitalismo como sistema económico-social. Es entonces cuando se erigen los pilares cosmovisionales, básicamente antropocentrismo, tecnoentusiasmo, cientifismo, hedonismo materialista, la aceleración de los ritmos de vida y la idea de progreso ligada a los anteriores conceptos.

3. LA TECNOCENCIA Y LAS PERSPECTIVAS DE LA CIENCIA CONTEMPORÁNEA

Dado que la cosmovisión es un dominio básicamente ligado a la dinámica cultural, no podemos esperar cambios decisivos que nos permitan reorientar la situación desde la evolución biológica. Dinámica cultural y evolución biológica tienen mucho en común: la cultura es una propiedad emergente de la biología. No obstante, al mismo tiempo, una vez que la cultura actúa como propiedad emergente puede distanciarse de la evolución biológica y seguir su propio movimiento: la dinámica cultural. Llegados a este punto alcanzamos el nudo gordiano de la cuestión: ¿Tenderá nuestra cultura a modificar por ella misma su cosmovisión, a tiempo para dirigirse hacia una forma de vida sostenible? O, por el contrario, ¿es imposible este cambio sin forzar una profunda transformación de los pilares sobre los que se asienta nuestra cosmovisión? Todo cambio cosmovisional requiere un factor determinante del que, hoy por hoy, no disponemos: tiempo. El consumismo desenfrenado, apoyado en la tecnociencia, no nos deja demasiado margen temporal para actuar.

Los ejemplos históricos de situaciones similares apuntan hacia una trágica dirección: sólo las catástrofes son capaces de acabar con el problema, al mismo tiempo que acaban con la civilización que los ha provocado.

Así pues, ¿por qué no somos capaces de aprender de lo que pasó en la Isla de Pascua, o de lo que ocurrió a la civilización Maya o a la magnífica ciudad de Angkor, en el imperio Jemer? Es evidente que necesitamos forzar cambios cosmovisionales que generen una nueva cultura que sea capaz de reconocer los límites de nuestro planeta. ¿Seremos capaces de reconocer esos límites o necesitamos una catástrofe para reaccionar?

La cosmovisión, como toda característica de la mente, es una propiedad de la estructura cerebral y por tanto dependerá tanto de un componente genético como de los elementos ambientales, algunos de tipo cultural. El componente hereditario es difícil de estudiar, pero estamos convencidos que la selección natural va a jugar un papel menor dada la prevalencia actual de la sociedad de la información. Sin lugar a dudas, en este contexto la dinámica y la selección cultural son extremadamente más veloces. La llegada de la televisión y de Internet a casi todos los puntos del planeta ha acentuado todavía más la diferencia de ritmo entre la evolución biológica y la cultural. Esta diferencia de ritmo, además, responde a las características intrínsecas de la imperante sociedad de consumo, fundamentada precisamente sobre una necesidad absoluta de la aceleración en todos los aspectos de la vida humana, desde la producción y el consumo, a la propia vida cotidiana. La resultante de este factor es una cosmovisión que prioriza la aceleración del consumismo frente a los ritmos lentos de la naturaleza. Ante tal situación, es obvio que la transmisión de las ideas es el mecanismo básico que puede llevarnos al ansiado futuro sostenible.

Sin embargo, parece que nuestra cultura no es capaz de reconocer los límites biosféricos y en consecuencia estaría condenada a la desaparición. Si es así, podríamos preguntarnos si no estamos acercándonos a un nuevo periodo donde la selección natural podrá ser predominante. Tras un hipotético desastre global, en el caso de que pudieran sobrevivir grupos humanos en el planeta, éstos se verían irremediabilmente abocados a vivir de nuevo siguiendo las pautas que dictan los equilibrios ecosistémicos. Quizás esa fuese una forma de selección natural aplicada a las culturas humanas. Lo paradójico aquí es que sólo adoptando algunas de las perspectivas cosmovisionales de las culturas humanas consideradas tradicionalmente o primitivas desde la soberbia occidental, podríamos restablecer un equilibrio entre nuestra forma de vida y la naturaleza. Es decir, aceptar que la naturaleza no pertenece al hombre, sino que el hombre pertenece a la naturaleza.

Hubo un tiempo en que se pensaba que a través del conocimiento científico todo era controlable y que las leyes eran inmutables y nos permitían determinar el presente y el futuro. El mecanicismo moderno (y sus posteriores variantes) generó la idea de que toda la realidad se reducía a una cadena de causas y efectos de manera tal que, conociendo una parte del sistema, podíamos controlar y prever el comportamiento de la totalidad.

Este optimismo se rompió cuando los científicos comprobaron que hay cosas, resultados o hipótesis que son indeterminables. Es decir, cuando aparecen las limitaciones del determinismo (el indeterminismo) y los procesos imaginativos cambian o están a punto de cambiar. La ciencia

avanzada tiene que aceptar la variabilidad de los fenómenos que estudia y además incorporar el principio de incertidumbre por el que debemos asumir que ni sabemos y posiblemente nunca conoceremos la totalidad de las cosas hasta sus causas más profundas y últimas.

Hoy día ya es una parte importante de la ciencia el indeterminismo en forma de la teoría del caos, la estadística bayesiana, la teoría de juegos y la multitud de hechos difíciles de explicar como las curaciones espontáneas (¿por qué algunas personas nunca desarrollan el SIDA a pesar de tener el virus VIH u otras incluso lo han eliminado espontáneamente?). La variabilidad espontánea o estocasticidad en la fenomenología física, química, biológica y geológica son planteamientos aceptados e inevitables en la ciencia avanzada. Sin embargo, el hombre occidental contemporáneo no ha incorporado en su visión del mundo el indeterminismo, al considerarse todavía todopoderoso. Lo que no sabemos es qué consecuencias puede tener esta falta de cosmovisión que emana de la ciencia.

Los medios de comunicación han acentuado esta visión determinista de la ciencia. Así por ejemplo, que un individuo presente un cierto tipo de secuencias nucleotídicas en el genoma se interpreta como que dicha persona indefectiblemente desarrollará un determinado tipo de cáncer. Nada más alejado de la realidad, puesto que se olvida la primera lección de cualquier libro de genética básica: los caracteres dependen de una base genética y del ambiente. Una persona puede tener una predisposición genética, pero con una dieta sana y una vida saludable puede ser que no desarrolle el proceso canceroso. O al revés, sin tener clara predisposición genética, unos malos hábitos de salud pueden producir la aparición de un tumor. Lo mismo ocurre con muchas enfermedades humanas, lo que ha llevado a clasificarlas como caracteres complejos, con una componente genética multigénica y unos variados efectos ambientales en su expresión.

La tecnociencia no sólo es una herramienta externa al hombre para ser utilizada en su provecho, sino que se ha convertido en un elemento esencial, intrínseco y sólo con ella el hombre occidental es o puede ser, en la medida que forma parte de su propia esencia. Esta situación ha llegado al extremo de que la tecnociencia ha modificado la ética y los valores tradicionales y ha transformado el modo de mirar y de actuar del hombre. Cuando tecnociencia y consumismo unen sus fuerzas, apoyados por una sensación generalizada de poder absoluto sobre todo lo existente, se hace difícil ver cómo la indeterminación puede arrebatarnos su poder. Posiblemente esa es la única vía por la que podremos iniciar un cambio cosmovisional hacia la sostenibilidad.